**¿Lleva tiempo perdonar?**

Por su servidor Russell George

María calentaba la leche para sus hijos cuando alguien tocó el timbre. Ella apagó la hornalla y se fue a la puerta. Abrió la ventanilla al lado de la puerta para saber quien estaba. Resultó que era su marido, Franco, que hacía casi seis semanas se fue de casa, después que María lo culpó de ser infiel. Ellos discutieron, pelearon y él se fue enojado.

Franco estaba parado allí con la cabeza agachada. Apenas levantó la vista y dijo, “perdóname querida. He venido para pedir disculpas por mi mal comportamiento”.

Su aparición en la puerta no fue esperada por María y ella no sabía cómo reaccionar. Por un lado ella quiso perdonarle, pero su naturaleza carnal no la dejó olvidar toda la angustia que ella había sufrido por causa de él. Ella dijo, “Yo jamás te perdonaré después de toda la vergüenza y angustia que he sufrido. Si no hubiera sido por la bondad de mis parientes y mi iglesia, estaríamos muertos de hambre. Mientras que tú vivías en inmoralidad nosotros pasamos mil vergüenzas y escasez”.

Mientras que ella pensaba en algo más para echar en su cara, Franco la interrumpió diciendo, “Pero querida, yo también he pasado vergüenza. Noche tras noche he mojado mi almohada con lágrimas. Desde la primera noche cuando me fui me he sentido avergonzado y culpable, pero mi orgullo no me permitió arrepentirme. Tú no sabes lo difícil que fue para mí venir esta tarde y pedirte perdón. Te aseguro que jamás voy a abandonarte otra vez”.

“No lo creo”, dijo María. “Tú nos abandonaste tan fácilmente. ¿Qué seguridad tengo que no lo harás otra vez?

Franco sacó su billetera y extrajo $300 pesos diciendo “Te traje esto para pagar el alquiler”. María extendió sus manos en forma de freno y dijo, “No, lleva tu dinero para agasajar a tus amantes si quieres. La iglesia ya me dio dinero para pagar el alquiler”.

El pobre Franco brotó en lágrimas y dijo, “Lo lamento”. Con eso, pegó la vuelta y empezó a caminar lentamente hacia la parada de autobus.

Pasó un mes y María hizo a su pastor recordar que era tiempo de pagar el alquiler otra vez. El dijo, “No, María, la iglesia no puede seguir pagando tu alquiler cada mes. Corresponde a tu marido pagar tu alquiler”. Pasaron dos semanas más y el dueño de la casa amenazó con echarla. En desesperación ella fue en busca de Franco. En el camino ella meditaba sobre la mejor forma de acercarse a él. Desde la noche que Franco vino pidiendo perdón María se sentía afligida y avergonzada por la forma áspera en la cual le había recibido. Por eso, ella sabía que tendría que pedirle perdón.

Cuando Franco apareció en la puerta sus primeras palabras fueron, “Perdóname, querido, por mi manera de recibirte cuando viniste a pedir perdón. Ahora necesito tu perdón y tu ayuda para pagar el alquiler. Franco la miró con una cara insensible y dijo, ¿Ahora vienes a mí pidiendo mi perdón cuando quieres mi dinero? No voy a darte nada. He aprendido a vivir sin ti. ¡No te necesito más! Con esto el cerró la puerta en su cara.

María había tenido la gran equivocación de pensar que ella podía perdonar cuando quisiera. Más de una vez ella había leído las palabras de Efesios 4:32 que dice “Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo”. Ella vivía con la esperanza de que su dureza con Franco resultaría que él volvería a ella tan humillado y arrepentido que se echaría a sus pies, dispuesto a darla todo lo que ella pidiera de él. Ahora, parece que le había perdido para siempre.

Muchos dicen, “Sí estoy dispuesto a perdonar, pero no hasta que él se humille y ofrece recompensarme por el mal que ha hecho”. Así ellos piensan que están cumpliendo con el mandamiento de Dios que nos manda a perdonar.

Sin duda hemos sido lastimados y sería un gran alivio si nuestro ofensor estaba dispuesto a ofrecer reconciliarse junto con la promesa de recompensarnos de alguna manera por el daño que ha hecho. Si el viene así, nos encontramos en un clima para reconciliarnos. Pero no tenemos derecho de exigir que nos encontremos en este clima para poder perdonar.

Una razón por la cual es tan difícil perdonar es porque el ofensor sale libre y nosotros pagamos caro. Tal vez él me robó. Yo perdí lo que era mío. Para reemplazarlo tendré que gastar mi dinero. Yo estoy pagando todo y él nada. Esto choca con nuestro concepto de justicia. La naturaleza humana dice, “Tengo razón en guardar rencor y exigir justicia”. Pero, perdonar es abrogar todo mi anhelo de vengarme y guardar rencor, y aceptarle como si no me hubiera hecho nada mal.

Perdonar es un acto de la voluntad humana. No es algo que hacemos sin tomar la decisión de hacerlo. Es dudoso que alguien sea capaz de perdonar únicamente mediante un acto de la voluntad. Es por la gracia de Dios que podemos hacerlo.

Perdonar no siempre resulta en la reconciliación. Esto depende de la cooperación de aquel que es perdonado. Puede ser que él acepte el perdón, aun puede ser que esté contento que está perdonado, pero no esté dispuesto a reconciliarse y restaurar la relación a lo que era antes.

Es fácil perdonar a aquel que hace una confesión humilde y pide perdón. Pero, ¿qué de aquel que no pide perdón? Raras veces los ladrones vuelven a confesar y pedir perdón. Guardar rencor en contra de ellos nos afecta a nosotros, pero no tiene ningún efecto sobre ellos. Aun si conocemos al culpable, guardar rencor contra él no le afecta para nada. Si tomamos venganza nos rebelamos contra Dios porque él ha dicho “Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor” (Hebreos 10:30).

Aún si perdonamos como nos corresponde, todavía nos queda un elemento de tiempo. La mente humana no puede borrar la memoria. El Apóstol Pablo dijo, “Olvidando ciertamente lo que queda atrás” (Filipenses 3:13). Lo que él quiso decir con esto es que no debemos permitir que lo que queda atrás afecte lo que hacemos en el presente. Tal vez la memoria de lo que hemos sufrido quedará con nosotros hasta la muerte, pero nos podemos gloriarnos en el hecho de que está perdonado y no nos sigue molestando a nosotros, ni a nuestra relación con otros.